

nes acerca de cuál era el objeto propio de la Sociología, de su relación con otras ciencias afines y de cuál era el principio esencial de la sociedad humana que la distinguía de las sociedades de animales. Por el contrario, era difícil encontrar algún pasaje en sus obras que hiciera referencia a la sociedad en que vivían. Y si defendían la importancia de la investigación social, su propia obra, sin embargo, era labor de gabinete.

Muchos de estos temas que preocuparon a sus coetáneos no tenían la menor importancia para Cooley, o si bien le llegaban a interesar, sus respuestas eran de diversa índole. Sus obras trataban ampliamente de la estructura de la familia, del papel desempeñado por los hijos, de la Iglesia, del comercio, y todo ello enmarcado en la sociedad americana de sus días.

El tema de este trabajo es ¿continuaría Cooley siendo anómalo si viviera y continuara escribiendo en nuestros días? Creo que sí, pero por otras características de su obra distintas de aquellas que lo pusieron aparte de sus contemporáneos.

Tenemos, en primer lugar, su falta de fe en el porvenir de una sociedad rigurosamente científica. El creía que «las percepciones dramáticas e intuitivas que encierra todo conocimiento sociológico son tan individuales, tan subjetivas que no podemos esperar que los hombres puedan alguna vez ponerse de acuerdo en ellas». Actualmente, hay muchos críticos de la ciencia sociológica que son de la misma opinión; pero, entre los más relevantes representantes de la profesión, o entre la nueva generación educada en los principales centros, sería casi imposible encontrar alguno que públicamente compartiera dicha opinión.

Tras este exordio, Gutman presenta otros aspectos en los que Cooley parecería extraño a los sociólogos actuales, para, de esta manera, llevarnos al punto en que nos sea necesario reconocer la utilidad de la lectura de sus obras. A este respecto, resalta primeramente el interés histórico de Cooley, como creador de conceptos tan actuales como el «looking-glass self», o el de grupo primario.

Pero la obra de Cooley presenta algo más que este mero interés histórico, posiblemente su actualidad es tal que

trasciende los cincuenta años que nos separan de él. Para ello basta tener en cuenta que llegó a anticiparse en numerosos detalles a la moderna teoría sociológica. En general se puede decir que la teoría estructural-funcional está más cerca de Cooley que incluso de sus precedentes europeos.

El autor enumera otra serie de temas en los que se nota la actualidad de Cooley, para concluir afirmando que si constituyó una anomalía para su tiempo es porque nos habla de manera tan directamente a nosotros.—J. C.

HOMANS (George C.): *Social Behavior as exchange*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 6, 1958 (páginas 597-606).

Este artículo de G. Homans es un homenaje al sociólogo alemán Simmel. Y quiere serlo por dos razones: porque pretende ser, al modo simmeliano, más sugestivo que concluyente, y porque trata de una investigación sobre los grupos pequeños, de la que Simmel tan aficionado era.

La tarea que ocupa a la teoría del grupo pequeño en la actualidad es realizar el enlace entre los estudios experimentales, de laboratorio, y los realizados en la vida real misma, para de esta manera dar solidez a las afirmaciones que en ambos campos puedan mantenerse, desde un punto de vista empírico, y al mismo tiempo mostrar cómo estas proposiciones pueden derivarse de otras de tipo más general. Para Homans, un modo de lograr esto es dando nueva vida y rigor a la teoría del compartamiento social más antigua, a la teoría de la conducta social como intercambio.

La teoría puede resumirse en la siguiente proposición: La conducta social es un intercambio de bienes, bienes tanto materiales como inmateriales, tales como los símbolos de aprobación y prestigio. Aquellas personas que dan mucho a otras intentan también obtener mucho de ellas, y personas que han recibido mucho de otras se ven obligadas a corresponder en la misma medida. Este proceso tiende a lograr el equilibrio en el intercambio de bienes. Para alguien ocupado en un intercambio, lo que él ofrece puede que le resulte oneroso, y lo que recibe, una ganancia,

pues bien su conducta tenderá a cambiar siempre que el beneficio obtenido no tienda al máximo. No solamente se esfuerza en conseguir el máximo de provecho para sí mismo, sino que incluso intenta que nadie en el grupo obtenga más que él.

Lo asombroso de todo esto, continúa Homans, es lo familiares que nos resultan todas estas proposiciones. Igualmente es sorprendente que aseveraciones sobre la dinámica del intercambio puedan engendrar algo tan estático como lo que designamos con el nombre de estructura de grupo, y que tales aseveraciones se vean reflejadas en las proposiciones que hacen sobre la estructura del grupo los investigadores sociales de la vida real.

Lo cierto es que, en momentos en que descuidados nuestra guardia, se nos escapan en nuestro decir términos como los de ganancia y costo. Es como si la naturaleza humana tratara de derrumbar nuestras teorías más cuidadosamente elaboradas. Pero casi nunca dejamos que lo natural corra por su cauce. Precisamente de todas las teorías que tenemos para estudiar el comportamiento social, ésta del intercambio de bienes que lo ve desde un punto de vista económico es la que tenemos más descuidada y, concluye Homans, precisamente es la que usamos en cada momento de nuestras vidas, menos cuando escribimos sobre Sociología.—J. C.

LARSEN (Otto N.) y HILL (Richard J.): *Social Structure and Interpersonal communication*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 5, 1958 (págs. 497-505).

El proceso de comunicar información es parte íntegra de la interacción social. Los psicólogos sociales opinan que cuando un determinado número de personas se reúnen por primera vez, el proceso de comunicación tiende a reflejar influencias inmediatas de la situación, de la tarea y de las características personales de los individuos en interacción. No nace un modelo de comunicación particular. No obstante, conforme se van desarrollando los grupos y adquiriendo una estructura estabilizada, se cree que las líneas de comunicación se hacen progresivamente más predecibles en atención a las relaciones recíprocas de los miembros.

El presente trabajo expone un análisis de la relación existente entre una situación social en evolución y la comunicación de un mensaje. El problema central es el intento de determinar hasta qué grado la red de comunicación está en relación con la jerarquía sociométrica.

Para esto se escogió un campamento de verano en el que durante diez días pasaban sus vacaciones cierto número de muchachos, que se renovaban sucesivamente. Al día siguiente de su llegada se les daba un cuestionario sociométrico mediante el cual se determinaba la estructura social del grupo, en referencia con sus preferencias de amigos íntimos, residencia y dirigentes. Tomando como base esta información, algunos muchachos fueron seleccionados como «iniciadores» de comunicación. En cada estudio de los dos realizados se incluía como iniciadores a una estrella sociométrica, a un individuo aislado y a un individuo de una posición sociométrica media. Se reunió a los iniciadores y el director del campamento les dió a cada uno una insignia para que se la pusieran, diciéndoles al mismo tiempo que había unas pocas insignias más, pero no para todos los acampados, que se les daría a aquellos que las pidiesen primero. Cuando llegaba cualquier acampado pidiendo la insignia se le preguntaba quién le había hablado de ella y que le había dicho. Al día siguiente de la difusión del mensaje se dió a todos los acampados otro cuestionario sociométrico.

Los resultados del trabajo indican que es fundada la generalización de que cuanto más estable y firme es la estructura social de una comunidad, mayor es la influencia de tal estructura en la comunicación interpersonal entre miembros de la comunidad. No obstante, los datos analizados sugieren también que los aspectos dinámicos del estatus se deben tener en consideración, tanto con los factores estructurales más estáticos, si se quiere conseguir una total comprensión de la relación entre comunicación y estatus. Más aún, ha cobrado mayor importancia el acto comunicativo. Los autores concluyen resaltando la necesidad de más investigación en este terreno, a fin de determinar la red de comunicación existente en una comunidad determinada.—J. C.